

vèr , que el Hombre trueque à horrores
los verdores,
y en menos tiempo de un hora,
equivocando la noche , y la Aurora,
los Àspides lleve , y se dexè las Flores?
Perdiò el merito que avia
ganado , y perdiò con èl
los grados que en mi Laurel
significados tenia.
Infautso dia,
ò Corte , fue el que à tu Libia,
con Fè tibia
le trae su naturaleza,
à ser Cortesano entre Embidia , y Pereza,
Codicia , Ira , Gula , Sobervia , y Lascivia!
O , vosotras Plantas bellas,
cuyos claros resplandores,
aun mas que en mis manos Flores,
eran en el Cielo Estrellas!
Què es de aquellas
pompas de luces cubiertas?
Còmo yertas
yacen , caducas , y frias?
Mas ay ! que direis , que sois luces mias,
y que amortiguadas estais , mas no muertas!
Direis bien ; y pues se viò
poderse el Àspid matar,
si acaso buelve à encontrar
el veneno que escupiò,
buelva yo
à abrigaros en mi Seno,
donde ageno
el efecto , ser podría,
que à mi calor recibais algun dia,
y al Àspid mateis con su proprio veneno.
El Pecado no ha fiado,
què en via el Hombre puede errar?
Pues por qué no ha de fiar
la Gracia , lo que el Pecado?
De mi estado

à otto fue; y aunque condeno,
de error lleno,
la accion, si à otra accion la igualo,
por què èl ha de hacer, que el bueno sea malo,
y yo no he de hacer, que el malo sea bueno?
Y afsi, pues que puede ser
con la Culpa concurrir,
avisos para salir,
si no para merecer,
he de hacer una fineza,
sentido de Fé : Oído?

Sale el Oído ciego, con Instrumento.

Oído. Què es, Gracia, lo que me quieres?

Grac. Que pues de la voz te alimentas, y eres
un Ciego tan pobre, que de ella has vivido,
me llegues de ella à valer.

Oído. No ferà la vez primera,
que en sentido de Fé, quiera
la Gracia darse à entender:
què he de hacer?

Grac. Que me oyga la Soberana
Corte ufana
de la Iglesia, à quien le toca
mi pena. *Oído.* Si harè.

Gracia. Pues oíd còmo invoca
la Corte Seglar à la Curia Romana.

Cant. Oíd. O tú, Militante Ciudad, cuya Planta
de siete Montañas las Cumbres pisó,
porque hasta en domar otras tantas cervices,
aun mas te semejes ser Corte de Dios!

Dent. Music. Quièn llama à estas Puertas?

Canta Oído. La Gracia, que llena
de pena, de angustia, de llanto, y dolor,
del Hombre ofendida, y pérdida del Hombre,
al centro se buelve de donde salió.

Dent. Mus. Abrid, abrid la Puerta del Perdon,
que llama la Gracia, y conozco su voz.

Tocan las Chirimías, y se abre el pri- calera, que sirve de Grada para un
mer Carro, cayendo la fachada de èl. Trono, que ha de verse arriba, en
al Tablado, y quedando hecha una es- que ha de parecer sentada la Iglesia,

con Manto Imperial, Tyara en la Cabeza, en una mano el Baculo de tres Cruces, y en la otra una Llave dorada: todo este Trono, al compás de las Chirimías, ha de subir en elevacion, lo mas que pueda, con mucha magestad.

Iglesia. Què es, Gracia, lo que me quieres?

Grac. Que atenta me oygas.

Iglesia. Pues yo, quando à la voz de la Fè, Gracia mia, no lo estoy? Grac. Pues yà que ganò el Oido, ò Emperatriz! Tu atencion, en sus consonancias tengo de hablarte, porque mejor, èl cantando, y yo llorando, nos expliquemos los dos.

Representa la Gracia.

O tù, Militante Ciudad, cuya Planta de siete Montañas las Cumbres pisò, porque hasta en domar otras tantas cervices, aun mas te semejes ser Corte de Dios! Por otra, que es Monte tambien de Edificios, à quien apellida su gran Poblacion, fundada de muchos, de muchos sitiada, en Frasse Caldèa Imperial TOLETOT. Mi voz te saluda; y si acaso esta seña no basta, es por quien te saluda mi voz, por un alto Monte, que al dorado Tajo el pie que le baña con sombras pagò. Su Diocesis es la gran MAREEDIT, que Corte del Mundo, en sentido mejor, como Lugar sobre fuego fundado, por Quarto Planeta su Rey es el Sol. En esta, cercado de vicios mortales, oy vive el Hombre, cuya Alma llamó Cordera perdida allà el Evangelio; y vienele bien la Parabola oy. Pues con la Piel que sin mancha tenia, huyendo el Rebaño, es grande el dolor del Pastor, que la guarda zeloso, al ver que por Breñas, siguiendo otro Amor, con la Piel de blancos Armiños, una Cordera se và sin Pastor, que aunque es Mayoral de muchas Cabañas, de quien jornaleros tan meritos son Basilio, Bernardo, Benito, Agustino, Francisco, Domingo, Ignacio, en quien viò

con vario color hermoſeando los Valles,
 yà blanco, yà negro, yà pardo el Veillon:
 obedientes al Sacro Cayado
 guardar los Rediles de ſu Religion;
 con todo, eſta ſola le dà tanta pena,
 que muchas no alivian ſu juſta aficcion;
 aunque muchas ocupan el Valle
 con Vellocino de vario color.
 Y aſi, de ſu parte, ò Salèn Militante!
 Y aſi, de ſu parte, ò Triunfante Siòn!
 A ſignificarte ſu anguſtia, y ſu zelo,
 en alas del Viento ha venido velòz.
 Y porque de una Metafora en otra,
 no ſirya una à otra de mas confuſion;
 el Hombre entre Embidia, Avaricia, y Pereza,
 Sobervia, Ira, Gula, ſiguiendo el error
 de ſu Alvedrío, mirò à la Laſcivia,
 y el Alma, y la Vida à ſu viſta rindiò;
 que como es ella la incauta Serpiente,
 de todas aqueſtas la mas ſuperior,
 entre todas aqueſtas ſe lleva
 la Vida, y el Alma de quien la mirò.
 Contra eſte veneno el Antidoto pido
 del grande Teſoro, que en Sangre dexò;
 el Inocente Cordero à Inocencio,
 de quien tu eres Corte, y yo Gracia foy.
 Y para que mas el concepto ſe explique
 de aqueſte eſcondido Teſoro de Amor,
 Baltazar, que es Teſoro eſcondido,
 el Dueño es, por quien invocando te eſtoy:
 de fuerte, que à un tiempo el Teſoro al Teſoro
 acude, la Gracia à la Gracia, y los dos
 humildes pedimos, ò Igleſia! que buelva
 de aquel Año SANTO la gran Conceſſion:
 no ſolo coartada à los Muros de Roma,
 mas tan explayada, que dé ſu favor
 nuevas Flores al Monte eminente,
 porque de nieve talado el verdor,
 tan yerto ſu Pecho, tan pàlido yàze,
 y tan ſin matiz, que la mas bella Flor,

al mirar la blancura del pecho,
al oro amarillo le hurtò su color.

Iglesia. Sube, Gracia, sube á mis brazos,
y espera, que el Cielo, el Culto, el Favor,
de quien dispensa el Tesoro à esta Llave,
al ruego responda de tu pretension.

Gracia. Pues buelva, porque deti acompañada
la voz de mi Fè, le suene mejor
en su dulce Musica el eco
à repetirle, diciendo velòz:

Tod. y Music. Abrid, abrid la Puerta del Perdòn,
que llama la Gracia, y conozco su voz.

*Sube la Gracia, y baxa el Trono, y
abrazanse las dos, y cierran la Apa-
riencia al son de Musica,
y Chirimias, y sale
el Pecado.*

Pecad. Que llama la Gracia, y co-
nozco su voz?

Como para mi no fue
capaz la mayor distancia,
desde aquí escucho la instancia
que hacen la Gracia, y la Fè
à la hermosa Emperatriz
de la Iglesia, cuya Planta,
como una llora, otra cantan,
ha pisado la cervíz
de mis siete cuellos; pero
por mas que de mi triunfante
su gran Corte Militante

siempre se corone, espero,
que oy no valgan sus favores
al Hombre, pues obstinado,
mal perdido, y bien hallado,

*Dentro Instrumentos, y bayle: salen
luego cantando, y baylando los*

Vicios, el Hombre, y el

Alvedrio.
Todos es delicias, y amores:

y pues oygo allí otro canto,

Tom. I.

què le importa á mi furor,
siendo el Hombre el Pecador,
que le hagan al Año SANTO?

Cant. Lasc. En aquesta gran Corte
del Mundo,
solamente es quien vive, quien
vive à gusto.

Todos. En aquesta, &c.

Cant. Lasc. Que el que à vivir nace
miserò, y triste,
aunque vive, no puede decir
que vive.

Homb. Es verdad, y bien en mí
està el concepto entendido,
que hasta aora no he vivido.

Lasc. Dexamos el bayle? *Homb.* Sí,
que aunque à tu voz mis sentidos
fueron del ayre despojos,
se estàn muriendo los ojos
de embidia de los oidos,
pareciendoles no es bien,
quando unos con otros luchan;
que se lleven los que escuchan
mas parte, que los que ven.
Y así, en esta hermosa esfera,
de Calle Mayor, y Prado,
en cuyo sitio ha llamado
à Cortes la Primavera,

- nos sentémos à mirar
los que passan. *Sientanse.*
- Lascivia.* Dices bien,
que aquí es á donde se ven
los ociosos del Lugar.
- Alv.* Pues nuestro fin solo fue
la vida passar holgando,
à quantos fueren passando
vaya la Lascivia de.
- Llega el Pecado.*
- Pecad.* Buenas tardes.
- Todos.* Bien venido.
- Homb.* Quién à imitar nuestros modós
llega? *Pec.* Un Amigo de todos.
- Homb.* Vos feais muy bien venido.
- Pecad.* Qué me conozcais deseo
por muy vuestro.
- Homb.* Y desde oy
à vuestro servicio estoy.
- Pecad.* Y yo la fineza creo,
que siendo amigo de quien
la vida, y el alma fio,
fuerza es ser amigo mio.
- Homb.* Sentaos aquí.
- Pecad.* Estoy bien.
- Alv.* Brava Carroza es aquella!
quién, Embidia, en ella va?
- Emb.* Su cabello lo dirá:
Abfalón es quien va en ella.
- Alv.* Mal pudiera conocello
yo en sus señas. *Lasc.* Por qué?
- Alv.* Porque ya qualquiera fue
Abfalón, por su cabello.
- Sob.* No fue, que aquel le vendía
para uno, y otro tocado,
y este quizá le ha comprado.
- Alv.* Antigua Genealogía,
la de los rizos postizos
es. *Ira.* Y aun con essa nobleza,
no puede probar limpieza.
- Homb.* Di algo, Lascivia, à estos rizos;
- Cant. Lasc.* De los bienes del pelo
nadie se fie,
porque mas son muebles,
que no raíces.
- Homb.* Quién va en aquel Coche, que
el juego se le estremece,
Pereza, y caerse parece
à cada passo? *Per.* No sé,
mas el rueda con tal tiento,
que pienso que le han fiado
la Siffa del Empedrado.
- Alv.* Este es un Rico-Avariento.
- Cant. Lasc.* Este Coche, y su Dueño
pudieron trocar,
que el es mejor
para echado à rodar.
- Alv.* Lascivia, quién son aquellas
dos Damas, que van allí?
- Lasc.* Las hijas de Loth. *Gula.* A mí
me toca bolver por ellas,
porque en comer, y beber
no se ahorran con su padre,
y ambas tienen una madre
de tan nuevo proceder,
que con sus hijas no medra,
y à ningun Galán enfada.
- Todos.* Como?
- Gula.* Como es muy salada,
y no habla mas que una piedra.
- Homb.* Sobervia, quién es aquel
que huyendo à cavallo, van
siguiendo tantos? *Sob.* Amán.
- Alv.* Quién dixera, al verle, de él,
que este ha de morir ahorcado?
- Sob.* Quien de su Sobervia viera,
que el essa muerte escogiera,
por morir mas levantado.
- Cant. Lasc.* No ay Sobervia sin medra,
pues siempre vímos,
que

qué al fin se hacen Señores
de Horca, y Cuchillo.

Dentro ruido de Cuchilladas.

Homb. Es pendencia aquella? *Tod. Sí.*

Homb. Ira, no vayas. *Ira.* Ir no,
que no foy menester yo.

Alv. Pues cómo riñen sin ti?

Ira. Como antes que saliera

de los dos ninguno al Prado,

yá avian ambos avifado

à quien en paz los pusiera;

de fuerte, que con prendellos,

todo el riesgo se les quira.

Alv. Y les riñe la Visita,

lo que no riñeron ellos.

Cant. Lasc. Como nunca entre amigos

se hacen los duelos,

paran en visitas

de cumplimiento.

Musica dentro.

Homb. Aguarda, qué nueva Fiesta

ay en la Corte, que aquí

se oye su Musica? *Pec.* A mí

me toca la respuesta,

pues nadie mejor que yo

lo sabe, y lo siente; pero

que tú no lo sepas quiero.

Guitarra dentro.

Mas ay infeliz! qué no,

avrà de ocultarlo modo,

puesto que forzoso ha sido,

que se lo diga el Oído,

que es por quien se sabe todo.

Tocan Chirimias, y sale el Oido con

Instrumento, y algunos Pliegos

en la mano.

Homb. Segunda vez el rumor

se oye, y à lo que se ofrece,

público Culto parece

de algun devoto fervor.

Alv. Este Ciego lo que ay

dirá, porque èl es quien lleva

relacion de qualquier nueva.

Homb. Pues oygamos la que tray.

Cant. Oid. Llevad, mortales, llevad

la Copia del JUBILEO,

nuevamente concedido

del Pontifice Inocencio.

Tod. Con linda cosa se viene.

Homb. Buena novedad por cierto,

para nosotros. *Pecad.* O cuánto

de verte reir me huelgo

de estas cosas! *Homb.* No me rio,

porque hago de ellas desprecio,

sino porque para mí

no vienen oy à buen tiempo:

yá pasó aquel, en que el Hombre

Peregrinò los Desiertos,

comiendo de su sudor,

y de su llanto bebiendo:

si oy Cortesano se halla,

en sus delicias embuelto,

à qué fin viene à buscarle

oy á su casa este acuerdo?

Cant. Oid. A fin de que el Hombre vea

el Año SANTO, bolviendo,

que oy es para èl nueva Roma

la Corte del Univerfo.

Homb. Nueva Roma, de qué fuerte?

Quiere levantarse, y le detiene la

Lascivia.

Lasc. Pues que te va à tí en saberlo?

Homb. Ociosa curiosidad

solamente. *Lasc.* Estate quedo,

no hagas caso de esso. *Homb.* No

lo hago yo porque te ofendo,

sino por saber no mas,

cómo ha podido ser esto.

Cant. Oid. De los mas grandes pecados,

de los delitos mas feos,

quedando por esta Gracia
à culpa, y à pena absuelto.

Homb. Absuelto à culpa, y à pena.

Levantase.

Lasc. Pues bien, què importa?

Homb. O tù, ciego

Oído, que alimentado
vives de la voz del viento!

Oid. Quièn es quien me llama?

Homb. El Hombre.

Lasc. A llamarle te has resuelto?

Homb. Quièn por un quarto de hora,

que puede gastar en esto,
dexa de ver novedad

tan grande? Dadme acá un Pliego.

Oid. Tomad, è id leyendo vos,

cómo yo vaya diciendo.

Vase el Oído cantando, y el Hombre

lee al mismo tiempo, y los otros

representan.

Oid. y Homb. Llevad, morrales, llevad

la Copia del JUBILEO

nuevamente concedido

del Pontífice Inocencio.

Sub. Quanto en que lea me asijio!

Av. Quanto que le atienda siento!

Oid. y H. A fin de que el Hombre vea

el Año Santo, bolviendo,

que oy es para él nueva Roma

la Corte del Universo.

Ira. Que sentimiento!

Emb. Qué penal!

Gula. Qué dolor!

Perez. Y què tormento!

Oid. y Homb. De los mayores delitos,

de los pecados mas feos,

quedando por esta Gracia

à culpa, y à pena absultos.

Lasc. Què esto sufra!

Pecad. Buelve acá,

no desconfies tan presto.

Lasc. En fin, lees, à pesar mio,

esse papel? *Homb.* No sospecho,

que pueda ser pesar tuyo.

Lasc. Como no, si es un consejo

de olvidar mi amor? Podrá

arrepentirse tu afecto

de que me ha querido?

Homb. No.

Lasc. Pues para qué, segun esso,

sobre negado principio,

prosigues el argumento?

Homb. Dices bien, y porque veas,

que mas que al alma te quiero,

toma el papel.

Lasc. Yo el papel?

Homb. Por qué no?

Lasc. Porque no quiero

por no tocarle, que pienses,

que me dá la Gracia zelos,

que es quien le escribe.

Homb. Alvedrio,

dasele tù. *Alv.* Sí haré, puesto

que el Alvedrio es quien pone

en sus manos tus afectos:

toma, y rompele. *Lasc.* Si haré,

que no ferá este el primero:

propósito que yo rompa.

Tod. A alentar, y vivir buelvo.

Homb. Estás satisfecha? *Lasc.* Sí.

Homb. Pues porque veas, que atento

solo à tu amor vivo, guíala

mis passos, que dár no quiero

uno tan solo, sin tí.

Lasc. Pues por esta Calle echemos:

venid todos. *Tod.* Yendo tu,

claro es que todos iremos.

Homb. Aguarda, que no es posible

por aquí romper, que en medio

un concertado concuervo

de Eclesiásticos, y Legos
 la Calle ocupa en Devota
 Rogativa. *Alv.* Quién son estos?
Homb. Ministros del Salvador
 son, si las señas advierto,
 de ser los primeros, que
 nos dan doctrina, y exemplo.
Per. Tente, dexalos passar.
Per. Ni aun passar quisiera verlos.
Sob. Por qué te quedas, Pereza,
 atrás? *Per.* Porque yo no puedo
 acercarme á este concurso.
Soberv. Cómo?
Per. Como conociendo,
 que por Estatuto, tiene
 aquel primero, desvelo
 de los Apostoles, que es
 hacer, á pesar del sueño,
 y del descanso, Misiones,
 enseñando á varios Pueblos
 su Doctrina; la Pereza
 pasmada se queda al verlos.
Quedase.
Lasc. Echemos por otra parte.
Pec. Dices bien, por aqui echemos.
Homb. Tambien ay concurso aqui,
 que lo impida.
Alved. Quién son estos?
Homb. Con alusion á Tobías,
 y á Abrahán, que siempre fueron
 de Obras de Misericordia
 Ministros, son, si lo advierto,
 los del Refugio. *Ira.* Pues yo
 con la Pereza me quedo.
Emb. Por qué, Ira?
Ira. Porque todo
 es piedad quanto obrar veo
 á estos, con desamparados,
 con impedidos, y enfermos,
 y á donde ay Piedad, no ay Ira.

Quedase.
Homb. A cada Virtud que encuentro,
 me parece que se vá
 un Vicio desvaneciéndose.
Alv. Sí: mas si se vá, por qué
 no se vá del todo?
Homb. Necio,
 porque no puede irse un vicio,
 dexando á otro; así suspenso,
 pueden estar, y apartados
 aquellos, que yo no exerzo,
 pero no ausentes del todo,
 si del todo no los venzo,
 porque todos, ó ninguno,
 han de salir de mi pecho.
Pecad. Vamos por esta Calle.
Homb. Vamos, y de ver dexemos
 estas cosas. *Lasc.* Pues de qué
 te entristeces?
Homb. No sé; pero
 gran desdicha es ser yo malo,
 á donde tantos son buenos.
Alv. En vano es querer buscar
 Calle, donde no encontrémos
 otro embarazo: Quién son
 los que alli pasan?
Homb. Sospecho,
 si en el vestido, y desnudo
 brazo las Llagas advierto
 del Estandarte, que son,
Alved. Quién?
Homb. Los Menores Terceros
 de Francisco. *Av.* Ira, y Pereza,
 á estar con las dos me vengo.
Retirase la Avaricia.
Las dos. Por qué, Avaricia?
Avaric. Porque
 Armas de Francisco viendo,
 no le queda á la Avaricia
 accion ninguna, supuesto
 que

que no ay Avaricia en quien hizo de todo desprecio.

Homb. Apenas ay calle, donde no aya una piedad: que es esto? Acafo es la Corte oy Christiana Ninive, Cielos, que en pública Penitencia toda en un punto se ha puesto!

Lasc. Es effo dexarme? *Homb.* No, mas es tenerte con miedo, que es gran desdicha fer malo, à donde tantos son buenos; y mas, si miro que allí à los que con mas esfuerço se abrazaron con la Cruz, poniendose ellos al pecho la que Christo en sus espaldas, Militares Cavalleros, publicamente Devotos, passan tambien. *Emb.* Segun effo, retirarase la Embidia, que sobre Nobles, atentos, no les queda que embidiar.

Pec. Mucho que le muevan, temo juntos tantos exemplares.

Homb. Passòse de estremo à estremo la piedad. *Alv.* Di, como?

Homb. Como yà, Alvedrio, al mismo tiempo, que aqui entro por la nobleza, allí por el menosprecio: miseros Mendigos son, devoramente compuestos.

Gula. Si los que padecen hambre, y sed, oy viven contentos, que accion le queda à la Gula?

Dentr. Plaza, Plaza.

Todos. Que es aquello?

Homb. Dexadme, para que pueda decirlo, cobrar aliento,

que ay actos para dudarlos, despues de llegar à verlos. Christiana Ninive dixè, que era la Corte, y yà creo, que es verdad, y no alusion, realidad, y no concepto; pues si allí de la Escritura consta, que empezó el exemplo desde el Rey, hasta el Mendigo, aqui succede lo mesmo; pues à pie el Mayor Monarca sigue sus pisadas, Cielos! Quando diò la Magestad los passos que el menosprecio? Si un Prelado, ò Patriarca, fue allí Nuncio de los Cielos; Nuncio, Patriarca, y Prelado ay aqui. *Sob.* Tèn el acento, y pasmeme à tanto affombro la misma Sobervia, viendo, que no le quedan yà alas à sus desvanecimientos, quando el Aguila Real abate el Christiano buelo.

Pecad. Espera, Sobervia, aguarda, que yo, con ser yo, no puedo dexar tambien de seguir tu retiro, quando veo tremolar el Estandarte allí de la Fè el compuesto; Geroglifico de Cruz, Oliva, y Espada: Infiernos, yo tiemblo al verle, mas quando yo de essas Armas no tiemblo?

Lasc. Sola conmigo he quedado, que todos mis Compañeros, retirados, si no huidos, estàn. *Homb.* No me espanto de effo, que eres tù sola, Lascivia, la raiz, las ramas ellos;

y así, à ellos puedo apartarlos,
y à ti arrancarte no puedo,
que pendes del corazón,
y cada vez que lo intento
sale contigo un pedazo.

Lasc. Pues reuélvete, y sea presto,
que, ò quedarfe ellos conmigo
es fuerza, ò ir yo con ellos.

Homb. No sè, no sè què te diga,
que estoy dudoso, y suspenso;
mucho puede esta Hermosura,
mas mucho puede este exemplo.
Todo es verdad quanto miro
en tí, todo quanto veo
en los otros es error;
si ignorante à tí me acerco,
la ignorancia me convence
de aquellos Niños pequeños,
que Inocentes sacrifican
la edad de sus años tiernos,
y desde la Escuela saben
la Ciencia que yo no aprendo,
aunque contra esta ignorancia
venga por allà el destierro:
aquel afanado Vulgo,
de los que al ombro traxeron,
texido de esparto vil
de su afán el instrumento,
para mi cuello parece
que le dedican, à tiempo,
que el Cavallero de Gracia
me dice, que no la tengo.
Si los oficios de amante
usar contigo pretendo,
no ay oficio que no sea
su Congregacion mi opuesto:
si mi familia, que es
mi Alvedrio, te la entrego,
la Real Familia allí
me avisa, que no lo acierto.

Quatro Estaciones, que son
las que todos van siguiendo,
me avisan; porque aunque quiera
echar la capa à mis yerros,
la de Martin, como es media,
no alcanza à cubrirlos: luego
entre tantas Religiones
à las Descalzas no yendo,
siguiendo los passos, dice
Ginès, que no represento
bien el Papel de Christiano;
y Agustín desde su Templo
me convence, con decirme,
que tiene à Phelipe dentro:
hasta el sexo femeníl,
de infiel me arguye, y proterbo:
si desde la Magdalena
à su Conversion atiendo,
viendo que à San Sebastian,
Joven de Flechas cubierto,
es oy para las Mugerés
el Cupido de los Cielos,
cuyos alhados Harpones
Plumas dan, con que su buelo,
pueda de la Trinidad
llegar al Claustro Supremo,
à donde la Merced suya
aguarda con los Remedios,
para que en la Compania
de dos Justos el Imperio,
de nuevo Templo, posean
de aquel Imperial Colegio.
De suerte, que para mi,
todo es pasmo, todo es miedo,
padeciendo en un instante
los batallados afectos
de Potencias, y sentidos.
Y pues que no me reuelvo
à tenerte, ni à dexarte,
y la duda no es desprecio:

yo, yo te responderè,
dame tiempo, dame tiempo,
si fiquiera para afear
á mis locos pensamientos,
vér que yo solo soy malo,
á donde tantos son buenos:
Ven, Alvedrio, conmigo.

Alv. Yo contigo? Bueno es esto,
quedando acá los Amigos.

Homb. Yá tu repugnancia advierte,
pero no te ha de valer.

Alv. Que me hace fuerza protesto:
dame, Lascivia, la mano.

*Vanse dando las Manos unos á otros,
como dicen los Versos.*

Lasc. Yo, pues aun duda te tengo.

Homb. Llevarè tras mí á los dos.

Lasc. Sobervia, ayudadme, puesto,
que yo no basto á tenerle.

Sob. Ni yo: Avaricia, tu esfuerzo
me valga.

Avar. Aun él no es bastante:

Ira. *Ira.* Yo tampoco puedo:

Llega Gula. *Gula.* A mi tambien
me lleva: Embidia.

Emb. Yo ofrezco
mi Mano, pero no basta:

Pereza. *Perez.* Yá yo me acerco:

Pecado. *Pecad.* A todos nos lleva:

Homb. Así es, á todos os llevo,

que mientras estais dudando,

aun estais conmigo, siendo

de este engarce el Alvedrio

el primer eslabon; pero

yo, yo vencerè la duda,

por vér si con ella os venzo,

por mas que un Vicio á otro Vicio

dè la mano.

Todos. Es vano intento,

pues yendo uno, vamos todos.

*Anda el Tablado, y todos le siguen de
las Manos, y al tiempo que cae
sale la Gracia, y le
levanta.*

Hom. Aunque en mi sombra tropiezo;
me levantarè. *Tod.* No harás.

Homb. O, valgame en tanto riesgo
la Gracia de Dios!

Grac. A nadie,
que la llamò con afecto,
haciendo lo que es en sí,
Dios se la ha negado. *Tod.* Cielos,
el auxilio de la Gracia
nuestra cadena ha deshecho!

Homb. Effeno es mostrar, que con ella
podrè, bien que á su despecho,
desafir el Alvedrio;
y pues que libre le tengo:

Vá arrojando lo que dicen los Versos.

Toma, Sobervia, estas plumas,
que yá tus alas no quiero:

toma, Avaricia, tus joyas:

toma, Ira, tus azeros:

toma tú, Embidia, el disfráz,

que fue capa de mis zelos:

toma, Gula, los ayunos,

que desde este instante ofrezco:

y tú, Pereza, estos passos,

con que á la Gracia me acerco:

Tú, Lascivia, toma (solo

me duele arrancar tu afecto),

toma tu afecto, y tu llanto

sea mi arrepentimiento;

porque desnudo de todas

mis pasiones, vaya huyendo,

de vér, que yo soy el malo,

á donde tantos son buenos.

Tod. Oye, aguarda, escucha, espera.

Homb. No he de oiros. *Vase.*

Lasc. Qué veneno!

Soberv.

Sobervo. Qué pena!

Ira. Qué agravio!

Gula. Qué ansia!

Avaric. Qué horror!

Embidia. Qué ira!

Pereza. Qué tormento!

Vasecada uno con su Verso.

Pecad. Quedarás muy vana, Gracia,
del focorro que le has hecho:
pues no lo eltes, porque aun viven
los Aspides en mi pecho,
porque como su motivo
se mueve por el exemplo
al Amor de la Virtud,
mirando solo al objeto,
de que es buena para amada,
hasta aora no es perfecto
Amor de Dios.

Gracia. Es verdad,
la proposicion no niego;
mas si él confiesa sus culpas,
la Gracia del SACRAMENTO
podrà elevarle este Amor;
de fuerte, que trascendiendo
del Amor de la Virtud,
al que es de la Virtud Dueño,
venga á ser perfecto Amor.

Pecad. Para la venganza apelo,
de que no confesará
quizà algun grave defecto,
por presumir que no tiene
Absolucion. *Gr.* No hará, viendo,
que oy no ay Caso reservado.

Pecad. Como?
Grac. Como ay Privilegio
para todos. *Pec.* Eflo fuera
decir, que el Romano Imperio
vino á MADRID.

Grac. Pues no vino?

Pec. Dònde, como, ó á qué efecto?

Grac. A qué efecto, dònde, ó como
te dirà *Pec.* Quièn?

Grac. Un exemplo:

Quando el Hombre bueno està,
á Dios á su Casa fiel
no va á ver? *Pec.* Sí.

Grac. Y Dios á él,
quando està enfermo, no va
á ver tambien? *Pec.* Sí.

Grac. Pues yá
vencida la duda tuya,
es fuerza que te concluya
lo que á Dios, y al Hombre passa,
pues viene oy Dios de su Casa,
por verle enfermo, á la suya.

Pec. Para enfermo, mucho plazo
son quinze dias de tiempo,
que le dá.

Grac. No son, que importan.

Pec. En qué los fundas?

Grac. En esto:

Quince Preceptos previno
al Hombre el Supremo Juez,
Positivos cinco, y diez

Pecad. Di.

Grac. De Derecho Divino:
Enfermo en todos, convino,
que qual Medico discreto,
le aplicasse en tanto aprieto,
el que su salud procura,
como á cada mal su cura,
su dia á cada Precepto.

Pec. Pues siendo asì, como á tres
viene á reducirlos luego?

Grac. Razon ay.

Pecad. Razon ay? *Grac.* Sí.

Pecad. En qué lo fundas?

Grac. En esto:
Reducir los Diez su Essencia
á Dios, no ignora ninguno,

bien como los cinco à Uno.

Pec. Qual es esse?

Grac. La Obediencia

del Papa : luego evidencia,

si quinze Preceptos vès

à tres reducidos, es,

quando à quinze dias lo fias,

que tambien los quinze dias

puedan reducirse à tres.

Pec. Por mas que quieras hacer

de los acafos Mysterios,

viven los Aspides? *Grac.* No.

Pec. Como no, si yo los siento

morderme en el corazon

con mas rabioso veneno,

que hasta aqui?

Grac. Por esto mesmo.

Pec. En que lo fundas?

Grac. En esto:

Porque las Flores se ajaron,

los Aspides no nacieron?

Pecad. Si.

Grac. Luego, si ellas bolvieron

à la pompa que ostentaron,

fuerza es, que los que animaron,

al ver sus matices yertos,

mueran, à verlos cubiertos

otra vez de sus verdores,

y estando vivas las Flores,

estèn los Aspides muertos.

Saca otra Guirnalda como la primera.

Pec. Vivas las Flores? *Grac.* Si.

Pec. Como?

Grac. Como al calor de mi pecho,

con el riego de aquel llanto,

que està à las plantas vertiendo

del Sacro Ministro el Hombre,

las restituye al primero

lustre su verdor, su pompa,

y su esplendor. *Pec.* Segun esto,

aunque estos Aspides mueran,

los abrigarè en mi seno;

porque en bolviendo à pecar,

buelvan à revivir ellos,

como estas Flores.

Grac. No harán.

Pecad. En que lo fundas?

Grac. En esto:

El merito que adquirió

el Hombre, bien al pecar

se le puede amortiguar,

pero morirle no;

y asì, siempre que bolvió

à la Gracia, le recibe,

porque con ella revive,

lo que no passa al pecado,

que este una vez perdonado,

muerne siempre, y hunca vive.

Pec. Pues como, siendo Dios Justo;

no iguala el castigo al premio?

Grac. Si iguala, que aqui ay mas causa:

Pecad. En que lo fundas?

Grac. En esto:

Dios Justo, no ha de quitar

lo que una vez dà, ni es Juez

tan vil, que lo que una vez

ha llegado à perdonar,

ha de bolverlo à acordar;

y asì, aunque el Hombre al pecado

buelva, no buelve en el grado,

que à la Gracia, porque ha sido,

lo uno favor suspendido,

y lo otro yerro borrado.

Pec. Aun bien, que antes que reciba

el galardòn, mis tormentos

ha de sentir. *Grac.* Oy no harà.

Pecad. En que lo fundas?

Grac. En esto:

Aunque al que aqui borrar veo

la culpa, reste después
purgar la pena, esta es
la Gracia del JUBILEO,
pues de su Indulgencia creo,
que satisfaciendo plena
la deuda, de piedad llena,
le absuelve, con la disculpa
del gravamen de su culpa,
el reato de la pena.

Pec. Calla, calla, que aunque yo
sé que es verdad todo esto,
siento el oírlo; y así,
iré de él, y de ti huyendo.

Grac. Esto no, porque has de ver,
para tu mayor tormento,
y mayor Gloria de Dios,
no solo esse fruto; pero
todo el trinnfo, que à la Iglesia
ha dado este JUBILEO:
buelve, pues, buelve los ojos.

Pec. O quién los tuviera ciegos!

Grac. A esse innumerable Vulgo
de Nobles, y de Plebeyos,
con que rinde MAREBIT
pùblicas gracias al Cielo,
concurriendo, como arroyos,
que solo del Mar salieron,
para bolverse à la Mar,
todos aquellos afectos,
que en quadrillas divididos
antes, forman aora un Cuerpo,
de este Templo de MARIA
ALMUDENA, mas que Templo,
pues del Trigo de Belèn
guarda las Espigas dentro,
lale en numeroso aplauso,
y tan numeroso el Pueblo,
que golfo ondeado de Luces,
todo el distrito ha cubierto,
que delineò para el triunfo

el siempre Christiano zelo
del que otra vez buelve à darnos,
sin exemplar, el exemplo.

O tú, Catholico Atlante!

Pero no es ocasion de esto;

Geroglifico es el sitio

de la duracion del tiempo,

pues al formar una hermosa

Sierpe enroscada de fuego,

determinar no supiera,

su misma cola mordiendo,

dònde empie za, ò dònde acaba,

aunque penetràra al verlo

à la Luz de sus Antorchas

las Fabricas que ay en medio;

si yá no es que hiciera punto

en el lucido, en el bello

Plaufro hermoso de MARIA:

MARIA dixè, porque aviendo

dicho en metafora, que era

Sierpe el Circulo, era cierto

que avia de fer MARIA

quien gozará su trofeo.

A cuyo instante, porque

no en la realidad dexemos

la Alegoría atrassada,

hacen Fiesta Tierra, y Cielo;

siendo los vencidos Vicios,

que desterrò el JUBILEO,

los que tremolan postrados,

para mayor sentimiento

de sus opuestas Virtudes,

los Estandartes al viento.

*Las Chirimías, y descubrese el primer
Carro, y en él la Iglesia, como primero,
y à sus lados la Avaricia, con un Estan-
darte blanco, y en él las cinco Llagas,
y la Ira con otro; y en él una Imagen
de la Concepcion, que son las
Armas del Refugio.*

Y así, mira allí á la Iglesia,
 en cuyas Torres ha puesto
 la Avaricia el de Francisco:
 y no sin razón, pues siendo
 la Pobreza su enemiga,
 fue darle el lugar primero,
 bien por tener en sus Llagas
 la Sangre de Dios por premio;
 y mas dia en que Piadosa
 dispensa el Tesoro Immenso
 de su Sangre, con que viene
 à proseguir el concepto,
 fer la Ira la que allí
 ofrece el blason Supremo
 de la Piedad del Refugio
 á la que es Refugio nuestro.

*Las Chirimías, y se descubre el segundo
 Carro, y en él un Altar de la Almu-
 dena, y la Lascivia con un Estandarte;
 y en él un Jesus, y la Sobervia
 en el suyo las Armas
 Reales.*

Allí en la Casa del PAN,
 que es ALMUDEN de los Cielos;
 de MARIA á la Pureza
 la Lascivia ofrece luego,
 por la Castidad, que es quien
 siempre apagó sus incendios,
 el Estandarte, que antes
 tremolaron los pequeños
 Niños, no tanto por ser
 ellos de esta Virtud dueños,
 quanto porque de Jesus
 el Nombre contiene, siendo
 de Jesus la Compañía
 de esta edad el fundamento;
 y así, está Jesus en Trigo,
 cifra en que todo está puesto,
 à quien sigue la Sobervia,
 por la Humildad ofreciendo

de la Real Familia el Noble
 Estandarte, en argumento,
 de que la Humildad Real
 se Corona oy en el Templo
 del ALMUDEN; y pues dixe
 Almudén, siga el intento
 del Trigo, en que Jesus nace;
 al verse allí el SACRAMENTO.

*Las Chirimías, y se descubre el tercer
 Carro, y en lo alto un Altar con Caliz,
 y Ostia; y á los lados el Oído con el Es-
 tandarte de las Armas de la Inquisi-
 cion, y la Gula con otro; y en él
 pintado un Capelo.*

A quien el Oído ofrece,
 la propiedad de serlo,
 bien que no es vicio vencido,
 el Estandarte Supremo
 de la Fe, como quien es
 arbitro de este Mysterio,
 tras quien la Gula, por ver
 que para ella no es sustento;
 un bocado solo, aunque
 sea el Bocado un Cordero,
 le Confagra el Estandarte
 de los Mendigos hambrientos;
 cuya empresa es dignamente
 la Purpura del Capelo,
 que los sustenta pagando,
 bien que hacen para sí mismos.

*Las Chirimías, y se descubre el quarto
 Carro, y se ve en él el Hombre con su
 Alvedrio á los pies, y á sus lados la
 Pereza con un Estandarte, y en él un
 Rostro del Salvador, y la Embidia en
 otro con las Armas de las Ordenes
 Militares.*

Y por remate de todo,
 porque de todo esto es Dueño
 el

el Hombre en Gracia, está el

Hombre,
 su Alvedrio á sus pies puesto,
 symbolo de la Pereza,
 que no estorvó sus intentos;
 y así, ella le dá las Armas
 de los Ministros Supremos
 del Salvador, porque son
 los que dán la Gracia ellos
 de la Penitencia, que
 administran, cuyo efecto
 le significa la Embidia,
 enarbolando en el viento
 de las Militares Cruces
 los Estandartes Excellos;
 pues para que añadas mas
 sentimiento à sentimiento,
 pena à pena, y llanto à llanto,
 rabia à rabia, y fuego à fuego,
 no solo con lo que ves
 has de atormentarte, pero
 con lo que escuches, cantando
 los Triunfos del JUBILEO
 DEL AÑO SANTO EN MADRID,
 todos à una voz diciendo:

Todos, y Musica.

Tod. Venid, mortales venid
 al Triunfo, donde se ve,
 como celebra la Fé
 EL AÑO SANTO EN MADRID.

Pecad. Què esto sufran mis rencores!
 Què sufran mis iras esto!
 Como, cortadas cabezas

de la Hydra de mi cuerpo,
 servís à este nuevo Triunfo?

Vicios. Como vencidos nos vemos.

Igles. Feliz mil veces el dia,
 Gracia hermosa, en que à ver llego
 en mi aplauso tus aplausos,
 y en mi aumento tus aumentos.

Homb. El felice solamente
 soy yo, que à restituir buelvo
 el verdor de aquellas Flores,
 de quien fue mi culpa el cierzno;
Perez. Primero que à coronarte
 lleguen, sepulteme el centro
 à mi, porque no lo vea,
 de tres contrarios huyendo.

Ira. La Iglesia es la que me mata,
 y aquel Cándido, aquel bello
 Affombro de los Affombros,
 Mysterio de los Mysterios,
 Milagro de los Milagros,
 Portento de los Portentos.

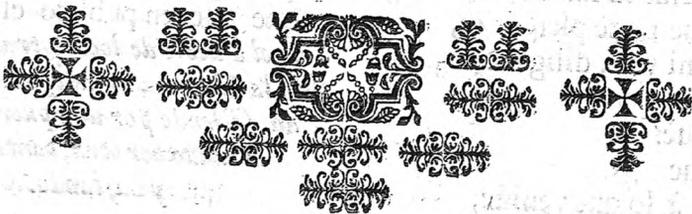
Iglesia, Hombre, y Gracia.

Los 3. Alcancele vuestras voces,
 porque aun no le valga esto,
 a cuyo compàs humilde,
 yo pida el perdon, diciendo:

Music. Venid, mortales, venid
 al Triunfo, donde se ve,
 como celebra la Fé

EL AÑO SANTO EN MADRID.

Repitiendo todos, y la Musica, dan
 FIN AL AUTO.



LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL,
INTITULADO:
EL ARBOL
DEL MEJOR FRUTO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Gila, Villana rustica.

Bartolo, Villano rustico.



El Pueblo de Loco.

Musicos.

*La Musica dentro, y salen Bartolo,
y Gila, Villanos rusticos.*

M. **Q**Uè bien parece, que dia
que sale en público el Rey
de la Gloria, el de la Tierra
salga en público tambien!
Què bien, què bien,
que Humana, y Divina en todos la Fè
repita en los dos devocion, y placer!

Gila. Bartolo, pues ya estás ducho
en la Corte, y yo lleguè,
pocos dias hà à MADRID,
porque no me pierda, ven
à enseñarme tù las Calles.

Bart. Porque no te pierdas es,
Gila, à mi vér, diligècia
inutil.

Gila. Por què?

Bart. Porque
si es esto à lo que veniste,

què temes?

Gila. A esto yo?

Bart. Pues

què Gila viene à MADRID,
que no se venga à perder?

Gila. Dexa malicias, y mira
quan loco el Pueblo oy se vè
de contento descorrir
en uno, y otro tropèl,
Calles, y Plazas, à voces
diciendo todos tras èl:

Pueb. Què bien parece, que dia
que sale en público el Rey:

Musc. Què bien parece, que dia
que sale en público el Rey

*Sale el Pueblo de loco, y tras èl en tropa
toda la Musica, atravesando el Tabla-
do, saliendo por una puerta, y en-
trando por otra, cantando,
y haylando.*

Pueb.

Pueb. De la Gloria, el de la Tierra
falga en público tambien!

Musíc. De la Gloria, el de la Tierra
falga en público tambien!

Pueb. Qué bien, qué bien,

Musíc. Qué bien, qué bien,

Pueb. Que Humana, y Divina en
todos la Fè,

repara en los dos devocion,
y placer!

Musíc. Que Humana, y Divina, &c.

Pueb. Y qué bien parece loco

el Pueblo ! Pues hubo quien

dixo, que el dia de Dios

era cada cascabel

de un Danzante, filogifmo

contra el Apostata Infiel;

y pues el que oy no está loco,

no está cuerdo; y mas al ver,

que à lo principal añade

nuestro amor lealtad, y fee,

tan gran circunstancia, como

el ver la cara del Rey,

y darle de su venida

à su Corte el parabien:

qué desconsolada, y triste

estaba sola sin él!

Qué mucho, que el Pueblo à voces

repita una, y otra vez.

Entranse cantando, y baylando.

Musíc. Qué bien parece, que dia, &c.

Gila. Mira, si quando están todos

tan alegres, será bien,

que yo, yá que à esta ocasion

he llegado, no lo esté.

Llevame, pues, donde vea

la Procibición: *Bart.* Si harès

y porque veas primero

las Calles, conmigo vén.

Gila. Qué vestidas de colores

estàn, siendo, al parecer,

cada balcon un pensil,

y cada calle un vergèl!

Dime, qué Igrexa es aquella,

à cuya parte se vè

tanta Gente, y tan llocida?

Bart. Es Santa MARIA, de quien

el Señor ha de salir.

Gila. No ferà la primer vez,

que de Santa MARIA sale.

Bart. Aun si lo supieras bien,

mejor lo dixeras. *Gila.* Como?

Bart. Como si oy se dexa ver

en el PAN DEL SACRAMENTO

salir de Casa, que fuè

Almudèn de Trigo, no

sin alusion à Belèn,

dexarà de aver Mysterio

à quien note que le de

para SACRAMENTO el PAN,

la Virgen del Almudèn.

Gila. Qué Casa es esta dorada?

Bart. Aquesta la Casa es

del Ayuntamiento. *Gila.* Un dia

oi decir al Cura. *Bart.* Qué?

Gila. Que Congregacion la Igrexa

era de Fieles; y pues

Congregacion es lo mismo

que Ayuntamiento, no se

si diga, que al primer passo

qué ha de dàr su Triunfo, fer

à Congregacion de Fieles

tiene mysterio, y:::

Bartolo. Detèn

la voz, que aunque no lo digas,

ello lo dirà, si ves

antes el Ayuntamiento,

y à San Salvador despues:

aquesta es la Plateria.

Gila. Tras San Salvador, no se

si buelva á decir , que en esto tambien ay mysterio.

Bart. En que lo pñedes , Gila, fundar?

Gila. En que dixo no sè quien, que como el oro , y la plata se acendra al fuego , tambien al fuego de amor se acendra la vertu ; y es justo que sepa , que San Salvador siempre està cercano á ver, si el Contraste de la vida es al Crisol de la Fè Oro de buenos quilates, y Prata de buena Ley.

Bart. Esta de los Mercaderes es la Puerta.

Gila. Bien se vè: que ricas telas , y yá que de prata , y oro habrè, y entre sedas de matices las miro resplandecer, me ha venido otro mysterio al pensamiento. *Bart.* Y que es?

Gila. Que una rica Tela viene Real Geroglifico á ser, de que Divino, y Humano Dios en Alma , y Cuerpo este en San Salvador , el dia que unió su Immenso Poder á sedas de vil Gusano, Oro de Divino Sèr: mas por donde echas agora?

Bart. Por la Calle Nueva: ven.

Gila. No era aqui donde solia la Prohibicion torcer el passo á su Casa? *Bart.* Sí, mas oy ha mandado el Rey, pues el vá en ella , que vaya, por donde su Padre fue.

Gila. Mil veces felice , y mil glorioso , pues como el vaya figuiendo los passos de su Padre , cierto es, que sea el mas constante, el mas firme , Catholico , y fiel Arlante , que aya tenido en sus Imperios la Fé; y pues ella por la Calle Nueva vá , dando á entender, que oy es de la Gracia nuevo el Sacrificio , y la Ley, vamos por ella nosotros.

Bart. Consequencia de esto es ver nuevo aquel Edificio.

Gila. Pues que Edificio es aquel?

Bart. Del Pan la Casa.

Gila. A que fin tan renovado se vè?

Bart. A fin de que como antes solia el Sacrificio ser de Fuego , en cuyo Holocausto ardian una , y otra Rès: lo cruento de aquel Fuego passò á incruento , con que oy es la Casa del Pan la que era del Fuego ayer.

Gila. Y aquestas Casas pintadas, en que Jardines se ven, Palacios, Riscos , y Mares, para que son? *Bart.* Para que le Representen los Avtos.

Gila. Y de que son?

Bart. Solo sè, que uno es su Titulo.

Gila. Como?

Bart. Si es que yo me acuerdo del, EL ARBOL DEL MEJOR FRUTO.

Gila. Y quien los ha escrito?

Bartola. Quien

sabe, que no es errar,
errar por obedecer.

Gila. No dice mal; adelante
passemos.

Dentro Chirimías.

Bart. Ya no ay à què,
que en la Plaza tras nosotros
la Procefsion entra; y pues
verla desde aquí podemos,
dónde hemos de ir?

Gila. Dices bien:
Mas què Fegura es aquella,
que va adelante?

Grita adentro.

Bartolo. Esta es
la Tarasca, en una Vieja
significada.

Gila. Por què
detràs la han puesto un Dragòn?

Bart. Por rifa del Pueblo.

Gila. Fue
muy mal pensado, y muy mal
hecho: què era menester
Dragòn, donde Vieja va,
y afeitada una Muger?

La Gayta de los Gigantones dentro.

Bart. Mira què galanes vienen
los Gigantones.

Gila. De vér
que traen sacados los brazos,
me huelgo, que era cruel
cosa, que estando tan grandes,
los huviesfen de tener
metidos sobre los pechos,
fajados con un cordel.

Bart. Llega, que los Frayles passan.

Gila. Desde aqui, que passan, bien
lo veo.

Dentro ruido de Danza.

Bart. Y vès las Danzas?

Tom. I.

Gila. Ya oygo
Tamboril, y Cascabel.

Las Chirimías.

Bart. Ya los Confejos, y Grandes
van llegando.

Gila. Esto verè
de mas cerca, que al fin son
señas de que llega el Rey:
con què en aviendo adorado
en aquel rico Joyel
de Cristal al Rey de Reyes,
de quien el Cielo es Dosel,
Trono la Nube, la Luna
Alfombra, el Sol Escabel:
en el que es, pondrè la vista,
Rey en la Tierra, de quien
es Silla el Orbe, Tapete
el Mar, Diadema el Laurèl:
què hermoso es, y què Galàn!
Què bien luce el Rosicler
del Austro en rubio cabello!
Del Espero en blanca tez!
Pero por bien que parece
en su Persona, mas bien
parece en su devocion;
y aunque no sé què Pincel
me enamorò, retratado
à cavallo, voto à diez,
que mas me enamora aora;
que va tras su Dios à pie:
Bien aya quien le pario,
y sea, o no, offadia, pardiez,
que como si me escuchara,
desde aqui he de hablar con el:
Id, Señor, que muy bien vais;
que asì vuestro Abuelo fue
guiando à un Pobre Sacerdote;
de la rienda el parafrén,
porque iba en su pecho Dios;
y vuestro Padre, que aunque

huvieſſe lluvias, y rayos, en llegandole á oír, ó á vér, ſe apeaba á compañarle; y en quanto la redondez del Cielo contiene, no gozais mas alto interés, que el heredado blason de Protector de la Fé, por quien Catholico os llama el Mundo; y aſi, aunque en él teneis parte al todo, eſte zelo, y devocion, con que á vueſtro Padre imitais, por cierto, Señor, tened, que en tantas Coronas, vueſtro mejor Patrimonio es.

Y yá que eſte alegre dia dadó á vueſtra Corte aveis, dadle preſto otro, en que vea la que ha de lograr el ſer la purpurea Reyna, Roſa de tan hermoſo Clavel.

Bart. Dónde vâs?

Gila. Arrebatada de un Hidalgo afeito ſiel, Noble Caſtellano Viejo, con punta de Montañes, tras él voy.

Bart. Dónde, ſi yá

ha paſſado? *Gila.* Dexame, que le tengo de ſeguir; pero què ruido es aquei?

Dentro Chirimias, el Caſcabel, la Gayta, el Tamboril, y las voces, Instrumentos que primero ſuenan.

Bart. El Pueblo; que buelva à verle tan loco como ſe fue, verdad haciendo el adagio, que fuele decir tal vez, que un Loco cien Locos hace.

Salen todos los que puedan, baylando, y cantando, como primero, y los dos mezclandose con ellos.

Gila. Pues ſea yo uno de los cien, diciendo con todos una, y otra vez: *Muſica, y todos.*

Muſic. Què bien parece, que dia que ſale en público el Rey de la Glòria, el de la Tierra ſalga en público tambien! Què bien, què bien, (Fè que Humana, y Divina en todos la repartan los dos devocion, y placer!

Con eſta repeticion, baylando, y cantando todos, ſe acaba la

L O A.



AUTO SACRAMENTAL, ALEGORICO, INTITULADO: EL ARBOL DEL MEJOR FRUTO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LABARCA.

P E R S O N A S.

Salomón.
Candázes.
Irán.
Eliud.
Quatro Hebreos.



Dos Ninfas.
Sabá.
Afreá.
La Idolatría.
Músicos.

Descubrese el primer Carro, que será un Trozo, y en él Salomón dormido, y salen en el ayre dos Ninfas cubiertas los rostros.

Salo. ¡Mnense Jeová, de dioses Dios, sin principio, ni fin; de Batallas Sabahot, de Ciencias Adonai: Quién soy yo, para que vea rasgarle esse azul Viril en iluminadas hojas de Purpura, y de Carmín? Y vosotras, ó aparentes ideás! á qué ventis, embozadas como noches, si como Auroras lucís?

Y pues á mi os acercais, declaradme, si es á mi á quien tan alto favor el Cielo concede.

Cant. las dos: Si, que tú eres á quien Dios quiso elegir por Rey Poderoso, y Monarca feliz.

Musíc. Que tú eres á quien, &c.
Cant. 1. Inclyto Principe, Hijo del Heroe, en quien competir se vió lo sabio en la paz, y lo glorioso en la lid.

2. Del que el dia que la fama le pretendió difinir, el Grande dixo, renombre,

- que todo lo incluye en sí.
1. Del que nunca el Sol perdió desde el Oriente al Cenit de vista sus Reynos, hasta el Occidental Nadir.
 2. Del que de la Religion el Culto llegó à elpareir desde su primero Solio, hasta su ultimo confin.
 1. Hijo, en fin, del mas Piadoso, y Justo Rey.
 2. Hijo, en fin, por decirlo de una vez, del Real Profeta David.
 1. Atiende, y fabràs de mi Tropa sonora.
 2. Atiende, y fabràs de mi dulce Clarín.
- Tod. y las dos.* Que tû eres à quien, &c.
1. Joven entras à reynar, y viendo quanto el regir un Pueblo, es el Arte mas difícil de conseguir.
 2. Con su Poder, y su Amor dispone labrar en ti, perfecto exemplar de un Rey, à quien se deba seguir.
 1. Y como es la Fè el cimiento en que esto hà de consistir, quiere que Alcazar le labres, en que triunfar, y vivir.
 2. Y así, à fin de parte yo de su Amor vengo.
 1. Y así, de parte de su Poder vengo yo tambien à fin,
 2. De que la Fabrica al Templo no dexes de proseguir.
 1. De que al Gobierno no dexes de velar, y de asistir.

2. Y para que mejor pueda,
 1. Amor, y Poder, lucir,
 2. De sus Tesoros el Arca,
 1. Venimos los dos à abrir.
 2. Pide, pues, pide, que quanto
 1. Le llegares a pedir,
 2. Tanto te concederà:
 1. Por mostrar,
 2. Por advertir,
- Las dos.* Que tû eres por quien, &c.
- Salom.* Qué puedo pedir, que sea mas de su agrado? (ay de mí!) Quanto à uno dà que dudar quien se dà en que discurrir! Mas que dudo! que à Dios solo debe un Rey pedirle?

Las dos. Di.

- Salom.* Espiritu para orar, y Ciencia para regir.
1. Por lo bien que le has pedido, te ofrece su Amor en mí infusa Sabiduría.
 2. Y en mí su Poder, rendir el Orbe à tus pies; con que ni huvo, ni avrà desde aqui, mas Sabio, mas rico Rey, antes, ni despues de ti.

1. Diciendo el Poder en su Trompa sonora:
2. Diciendo el Amor en su dulce Clarín:

Las dos. Que tû eres à quien, &c.

Toda la Mus. Diciendo el Poder, &c. Diciendo el Amor, &c. que tû eres à quien, &c.

Desaparecen, y dispierta el, baxando al Tablado, y cerrandose el Trono.

Salom. Oid, esperad, no tan presto del transparente Zafir